

ENTREVISTA A MÀRIUS RUBIRALTA, Secretario de Estado de Universidades

«España llega tarde a este proceso de modernización»

ALFONSO MATEOS CADENAS

EL MUNDO, CAMPUS, 1.04.09

Como secretario de Estado de Universidades ha puesto imagen a Bolonia protagonizando 14 vídeos de YouTube en los que contesta a los mitos de la integración de España en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Consciente de la situación, admite errores en la comunicación del proceso, pero no sólo propios, y reafirma su idea de caminar juntos hacia un mismo objetivo: Europa.

Pregunta.- ¿Por qué es tan difícil explicar qué es Bolonia?

Respuesta.- El problema no está en qué es Bolonia, sino la complejidad de las acciones que van a llevar a que España se incorpore al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). La idea en concreto es sencilla: introducir un modelo de sistema universitario, en este caso español, a un entorno en el que compartimos una serie de principios, de común acuerdo, a través de reuniones bianuales con los ministros de los distintos países. Es construir Europa a través del conocimiento.

P.- ¿Entonces?

R.- Lo que le ocurre a España es que llega tarde a este proceso de modernización. Se han perdido algunos años importantes. Lo primero

que se hizo fueron unos libros blancos para cada titulación, pero se realizaron sin unos criterios de duración de las propias titulaciones. Después se jugó con proyectos piloto que se realizaron en entornos demasiado cerrados. La tercera fase es en la que perdimos mucho tiempo: el catálogo de titulaciones. Se introdujeron conceptos en los que la pérdida de algunas carreras nos pusieron en una discusión distinta que, evidentemente, no estaba en Bolonia.

Además, se implantaron los másters antes de saber cómo iban a ser los grados. Con lo cual, aunque inicialmente hay un avance en la racionalización de lo que ha de ser el máster, el no conocer su duración provocó cierta distorsión. Es decir, no se ha estado parado en este proceso comunicativo, pero era complejo y se daban pasos no ordenados y quizá no en el momento oportuno.

P.- ¿Cuándo cambia la situación?

R.- Todo el mundo empieza a moverse cuando se fija por Real Decreto el modelo de cuatro años (Grado) y uno (Máster), pero ya era 2007 y se había perdido un tiempo que debía haberse dedicado a la preparación conceptual de la importancia de aproximarnos a un modelo integrado en Europa, que es nuestro espacio natural. Ahora nos viene todo: el proceso técnico, que tan complejo es aquí como en el resto de Europa y el conceptual.

P.- ¿Destaca algún momento?

R.- El punto clave donde se perdió una importante ocasión fue tanto la redacción inicial de la LOU, con el PP, como la posterior con el PSOE. Fueron dos oportunidades en las que España debía haber analizado el punto de partida de su diversidad y haber empezado a imaginar una

nueva Universidad para 2010. Esta discusión, que debía haberse tenido con tranquilidad y, evidentemente, con todas las opiniones encima de la mesa, se ha hecho junto con una discusión técnica sobre el propio proceso, lo que dificulta bastante una situación de calma.

P.- ¿Cuáles cree que han sido los principales errores?

R.- Hay un punto que no sé si llamar error, pero es una causa de dónde nos encontramos: la baja participación de los alumnos en las organizaciones tanto estudiantiles como de decisión europeas. Si cuando se discutió la Declaración de Bolonia y posteriormente se hubiera participado de manera fuerte –alguna organización hay, pero en muy poca proporción y desde hace poco tiempo–, las posteriores declaraciones de los consejos de ministros habrían ido más enfocadas a solucionar la situación de las universidades más del sur de Europa, en este caso España. Creo que éste es uno de los retos que tenemos en este momento. Hemos de procurar tener voz en nuestro propio entorno local, pero también en los ámbitos europeos. Allí donde se está tejiendo el núcleo de la doctrina de estos procesos es donde hay que llevar lo que hoy se está indicando aquí de privatización, de miedos a la mercantilización o a que no se haga suficiente política social.

P.- La representación estudiantil es muy débil y las asambleas se quejan de que no se les escucha.

R.- La existencia de una baja participación de estudiantes en las elecciones de sus centros no es un problema exclusivo de los alumnos, sino de las propias instituciones, que han de esforzarse para que no sea así. No podemos tener el 92% que no se responsabiliza de lo que ocurre en la institución. Además, no hemos sabido incorporar las nuevas tecnologías a la participación. En cuanto a la segunda cuestión, la

Universidad europea está funcionando con un modelo de representación en distintos órganos y es evidente que esta representación no quita el papel que juegan las asambleas a la hora de discutir los problemas. El tema está en que la búsqueda de mejoras no pasa por procesos de masas, sino por negociaciones técnicas en las que el cara a cara es fundamental.

El Ministerio tiene interlocutores de distintas asociaciones que sí son representativas y con ellos se dialoga continuamente en el ámbito del Estatuto del Estudiante Universitario y en el seguimiento de la propia situación. Las asambleas no han encontrado o no han querido encontrar un sistema por el que alguien representativo dialogue con el Ministerio y ayude a buscar una salida pactada, porque una parte de las peticiones que realizan están en la línea de lo que trabajamos y seguramente habría más acuerdos de lo que en principio puede parecer.

P.- ¿Son legítimos unos representantes elegidos con tan pocos votos?

R.- Mi propuesta es clara. Creo que igual que ponemos indicadores para llegar al 2015 con una clara mejora, deberíamos proponernos que la participación de los estudiantes en las elecciones pasara del 7% actual al 20%.

P.- Pero los referéndums de los anti Bolonia han superado esas cifras.

R.- Claro, pero con una gran propaganda mediática, con una gran tensión en las universidades, y esto no ocurre cuando se elige al representante, donde la gente piensa que, aunque haya 10, ya votarán a quien sea. En el fondo, lo que se está haciendo es un daño a la propia representatividad.

P.- Se percibe un cambio en la estrategia de comunicación del Ministerio, ¿se han marcado unas líneas concretas de actuación?

R.- Hace poco se ha creado la Comisión de Coordinación de la Comunicación Universitaria en la que participan miembros del Ministerio y la permanente de la sectorial de responsables de comunicación de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, con lo cual estamos abriendo un proceso de creación de un plan de comunicación. Se suple, así, un agujero que tenía que haberse llenado hace mucho tiempo y que ha llevado a desaprovechar la existencia de 77 gabinetes de comunicación con la coordinación del Ministerio.

P.- ¿No es un error definir Bolonia desde lo que no es?

R.- Ahora estamos en el paso de explicar las acciones que se siguen para avanzar en cada uno de los problemas planteados. Ya no decimos «el proceso de adaptación no es a coste cero», sino que la parte de mejoras de edificios, de aulas, el concepto de campus docente, lo vamos a incorporar dentro de la política de Campus de Excelencia Internacional. Algo similar pasa con las becas y los recursos humanos de las universidades. Todo esto es en positivo. Explicando lo que hacemos.

D.N.I. MARIUS RUBIRALTA

Nacido en Manresa en 1952, es catedrático de Química Orgánica de la Universidad de Barcelona, institución de la que fue rector entre 2005 y 2008. Desde su puesto en el rectorado fue también vicepresidente primero de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas y, con la creación del Ministerio de Ciencia e Innovación, fue nombrado Secretario de Estado de Universidades en abril de 2008.